

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Hace algunos días, aunque confusas y contradictorias muchas veces, los diarios ministeriales franceses nos daban algunas noticias relativas a las negociaciones para el famoso armisticio propuesto por el Emperador de Francia a Víctor Manuel y Guillermo; pero desde la nota del *Monitor*, acerca de las falsas noticias, con la cual coincidió la reunión de los directores de los periódicos parisienses en el ministerio del Interior, con el fin de encargarnos que no hablaran de las negociaciones, sino con mucha reserva, estamos poco menos que a oscuras y reducidos a las correspondencias y despachos telegráficos, que es bien poca cosa.

Después de mil idas y venidas, y de una continua correspondencia telegráfica entre los Gabinetes de París, Florencia, Berlín y Viena, sabíamos que en definitiva el conde de Bismark y las Tullerías se habían puesto de acuerdo en cuanto a las condiciones del armisticio, y que estas habían sido comunicadas a Viena. El telegrama nos anunció anteayer que Austria había rechazado dichas condiciones, y que por tanto, la guerra continuaba.

Indudablemente eran aquellas las mismas de que nos hablaba anteayer un despacho telegráfico con referencia a la *Correspondance Provinciale*.

«Este supuesto», el telegrama de ayer de la agencia Havas no se explica de otro modo que calculando que el acuerdo del Consejo del Imperio austriaco, rechazando las proposiciones últimamente aprobadas por el Emperador, no había llegado oficialmente a noticia de Prusia. Según se desprende de aquel, el Gobierno de Berlín se había comprometido a abstenerse de todo acto de hostilidad durante el plazo que se había creído suficiente para que Austria tomase una resolución; cinco días. ¿Había por parte de Viena igual compromiso? El *Monitor prusiano* del 16 decía que se habían entablado negociaciones para una suspensión de armas de tres días, pero añadía que no se sabía el resultado de las mismas.

El diario *La Presse*, uno de los órganos semi-oficiales del Gabinete francés, decía en su número del 14 que todo estaba dispuesto para la ocupación de Venecia en nombre de Francia; pero que Prusia y el Gobierno en Florencia habían manifestado que el tomar posesión de aquel territorio era incompatible con el oficio de mediadora que desempeñaba Francia. «Por espíritu de conciliación», decía el citado periódico, y para asegurar mejor el éxito del empeño que había tomado a su cargo, el Gobierno francés ha diferido la toma de posesión, que en principio debía ser inmediata.»

Esta victoria conseguida contra las primitivas ideas de Napoleón III, esta primera resistencia a la voluntad imperial, se debe, según dicen terminantemente los diarios italianos, al barón Ricasoli, presidente del Consejo de ministros de Víctor Manuel. Los pormenores de este hecho notable los refieren *Il Secolo* de Milan y la *Gazeta del Pópolo*, poco más o menos en los siguientes términos.

En el cuartel general había quien pensaba que podía aceptarse el armisticio con la ocupación de dos plazas fuertes solamente, y todos los ministros, excepto Ricasoli, estaban por la aceptación. Francia amenazaba tomar posesión de Venecia, pero el barón, firme como una torre. Del cuartel general no se le enviaba noticia alguna, y el barón envió un telegrama al Rey en estos términos: «Piense V. M. que la Corona de Italia pesa más que la del Piamonte.» Entre tanto Ricasoli y Bismark se correspondían sin cesar por telegrama: «No hay cuidado, adelante, adelante.» «Haced lo que yo, decía Bismark, poned condiciones inaceptables.» Y Ricasoli exigió no sólo que Austria tratase directamente con aquel Gobierno, sino que cediese desde luego el Cuadrilátero, y admitiese en principio como base la cesión del Tirol. «Levantaron en París el grito al cielo, dice uno de los citados diarios, al tener conocimiento de tan inadmisibles proposiciones, pero el barón Ricasoli enseña los dientes, pone piés en pared y sigue impertérrito.»

En el Consejo celebrado el 9 por la tarde, todos los ministros estaban asustados ante la idea de un caso de guerra con Francia; sólo los ministros del Interior y Negocios extranjeros no se inmutaron, seguros de que Francia no había de declarar la guerra a Víctor Manuel. «Nos amenazará», decían, pero nada más. Prusia va adelante y no debemos abandonarla a ningún precio.»

Acabado el Consejo, Ricasoli marcha al cuartel general, tiene una entrevista con el Rey y le pone en la alternativa de admitir su dimisión o de adherirse a su opinión y firmar un despacho muy claro y muy enérgico al Emperador

Napoleón. El Rey que pocas horas antes envió un telegrama a Ricasoli diciéndole:

«Querido Barón: la situación es grave, muy grave; ven aquí inmediatamente, te lo ruego;» se dejó convencer, y firmó el despacho, insistiendo en la exigencia del Cuadrilátero y del Tirol. A este despacho contestó El Emperador: «Os aviso que vuelvo a ceder el Veneto a Austria, mirad lo que hacéis.» El barón, inalterable, echándose el pelo hacia atrás, manda poner un telegrama a Cialdini diciendo que continúe adelante. Se hizo entrever a Ricasoli el peligro de una alianza austro-francesa, alianza que, en efecto, fue objeto de la deliberación del Gabinete de las Tullerías y rechazada por el Emperador, pero el ministro de Víctor Manuel no retrocedió.

«El barón Ricasoli», repite toda la prensa italiana, ha luchado como un gigante y ha vencido. Hoy recoge el fruto de su energía; Francia nos frunce el ceño y nos deja entera la responsabilidad del porvenir; pero nosotros somos libres, libérrimos, juntamente con Prusia, para dar en tierra con el pájaro de los dos picos.»

He aquí explicada, según la versión italianista, la entrada de Cialdini en el Veneto, no obstante la cesión de este territorio a Francia. Fuerza es confesar que en ella sobresale la manodumbre del gabinete de las Tullerías. A nosotros mas nos llama esto la atención que el valor de Ricasoli para oponerse a los planes de Napoleón. Podrá ser que la historia que acabamos de referir no sea exacta en todos sus puntos, pero en el fondo debe haber mucho de verdad. De otro modo no se comprende que se permitiera su publicación a diarios cuya afinidad con las ideas de Ricasoli es notoria.

Ahora bien, suponiendo que todo ello no sea un recurso diplomático perdonado al gobierno francés al de Florencia el acto atrevido de menospreciar el derecho adquirido por Francia a la posesión de Venecia? El Gobierno francés, según la *Presse*, no hizo más que diferir la toma de posesión; Austria por su parte parece que se ha desentendido del Veneto. De aquí pueden surgir naturalmente nuevas complicaciones. ¿Se considerará Francia verdadero dueño del Veneto, y querrá por consiguiente intervenir en el tratado en cuya virtud se agregue este al Piamonte? ¿Accederá a esto el Gobierno de Florencia, o sostendrá por el contrario que la cesión fue hecha a Francia porque Venecia pertenecía a los Estados sardos desde 1848?

Con razón dice un diario de Turin que la cuestión suscitada entre Víctor Manuel y Austria podría sustituirse por otra entre aquel Soberano y Francia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 20.—Los voluntarios han obligado al fuerte de Ampolla (debe decir Andola) a capitular.

Doce mil austriacos han abandonado a Trento para dirigirse hacia Innsbruck. Un cuerpo de 15,000 hombres se queda en el Tirol.

La vanguardia italiana ha llegado a las márgenes del Piave.

La flota italiana ha atacado el miércoles las fortificaciones de la isla de Lissa. Después de un combate de siete horas, las baterías del fuerte San Jorge fueron obligadas a cesar su fuego.

Espérase un conflicto con la escuadra austriaca, que ha hecho rumbo hacia este punto para oponerse a un desembarco.

PARÍS, 20.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 5 por 100 franceses a 68-70, y el 4 1/2 a 96-75.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 20.—Los consolidados ingleses han quedado de 83 1/2 a 5/8.

Como probablemente los alrededores de Viena serán dentro de pocos días, dentro de pocas horas quizá, teatro de un sangriento drama, nuestros lectores no llevarán a mal, así al menos lo pensamos, que les demos a conocer en todos sus detalles aquellos sitios destinados, al parecer, por la Providencia, a ser manchados de sangre en la nueva lucha que se prepara del bien contra el mal, del derecho contra la injusticia, del orden contra la revolución.

He aquí, pues, la descripción de aquellos sitios, descripción que facilitará en su día a nuestros lectores la inteligencia de sucesos inminentes:

Apoyada sobre la derecha del 54 grado de longitud, que pasa al Oeste de la ciudad, Viena se halla cubierta en una gran extensión al Norte y al Nordeste por el curso del Danubio.

En el espacio de cinco kilómetros de la parte superior y de la inferior de la ciudad, el río es anchísimo, muy profundo en ciertos sitios, y con fondo de arenas movedizas, que forman islas e islotes, cubiertos unos de árboles, estériles otros.

Desde Tulln, al Norte, hacia Fichamon, al Sudeste, el Danubio está lleno de esas islas e islotes, y en su mayor parte es pantanoso. En Neuburg y

Hornemburg es enteramente invadible a causa de su mucha anchura. En Gross-Euzerdorf, y en torno de la isla de Lobau, los brazos del río son más fáciles de vadear; pero al Sud de la isla son innumerables los canales en que se divide.

Para llegar a Viena hay dos puentes, uno para los peatones y carruajes, otro para las vías férreas. Estos inmensos puentes, contruidos sobre pilares, atraviesan el río en toda su extensión; pero, a causa de hallarse cimentados sobre terrenos pantanosos, siempre están en reparación, lo que da a los puentes un aspecto de provisionales que choca a los viajeros que se dirigen a tan importante capital. Es de creer que esos puentes sean cortados, si no lo han sido ya.

Tres caminos desembocan en el mismo punto; el camino de hierro de Stockerau por una parte, el de Brunn, por la otra, y después los caminos de Eisenbach, al Este, y de Petoff, al Oeste.

La cabeza de ellos es Florisdorf, donde se unen los diversos caminos de hierro que del interior del Imperio conducen a la capital. El campo atrincherado abraza, desde Hirschtadt y Wagram hasta Tattersdorf y Emerstádt, esa red de caminos, todos los cuales se hallan hoy cercados y defendidos por grandes bastiones y fuertes avanzados, contruidos sobre las alturas de Tattersdorf en los puntos más expuestos de la primera defensa.

No es tan poco fácil empresa atravesar el Danubio por la llanura de Marschfeld, ó por la parte de Neugagen, pues hay caminos de hierro que ponen en comunicación los diversos pueblos de las márgenes del río, por los que podría acudir al punto amenazado el grueso del ejército austriaco, cuyas avanzadas vigilan de trecho en trecho las maniobras del enemigo.

Si los prusianos intentasen verificar el paso por la célebre ribera de Busback, serían probablemente rechazados por los austriacos, pues esa parte del río forma, desde Heben hasta Wolkersd, pasando por Wagram, teatro de la gran batalla de este nombre, una primera línea de defensa, en la cual podría ser forzado un ejército pequeño, pero que un gran ejército, como debe serlo el austriaco, puede defender y conservar.

El campo de Florisdorf, fortificado con arreglo al nuevo sistema de glasis interiores y de caminos cubiertos avanzados, tiene una extensión de muchas leguas; pero su punto más inexpugnable es el atrincheramiento construido sobre el recodo que forma el brazo del Danubio más allá de la llanura del Prater, uno de sus afluentes. Allí la naturaleza parece haber conspirado para la defensa de los ríos, pues las márgenes de la derecha, que ocupan los austriacos, son altas y escarpadas, y las de la izquierda, por donde tendrían que pasar los prusianos, bajas y pantanosas, hasta el punto de que los mil pequeños canales de agua que cruzan grandes bancos de arenas hacen imposible el paso.

Como es natural, los periódicos de Viena no hablan una sola palabra de los medios con que cuentan defender la ciudad. Ciertas correspondencias dicen, sin embargo, que los austriacos no tienen menos de 400,000 hombres entre Olmutz y Viena.

Los generales encargados hasta ahora de la defensa del campo de Florisdorf son el archiduque Ernesto, Ramming, Weber y Hartang, que acaban de llegar del Veneto con sus divisiones. Gondricourt y Molinari se hallan bajo las órdenes del archiduque Alberto. Edestein conserva el mando del cuerpo de caballería que tenía a su cargo, y Taxis y Pulz mandan divisiones de la misma arma. Por último, en el momento supremo y decisivo el Emperador Francisco José se pondrá a la cabeza del ejército.

Entre el campo de Florisdorf, que conocemos ya, y Viena se hallan las islas de Fischerhausen, el Prater, con Tiergarten a la derecha, y Taborhausen con los jardines de Angarten hacia la extrema izquierda.

Retrocediendo ahora un poco hacia el último brazo del gran río llegamos a los arrabales de la ciudad, donde encontramos una pequeña línea de defensa, apoyada sobre un débil brazo del Danubio, que separa los suburbios del Nordeste de la ciudad propiamente dicha.

Este brazo, que se atraviesa por el puente Carlos y el puente Angarten, forma parte del antiguo sistema de fortificación establecido sobre la confluencia del Danubio con el Viena, fortificaciones que se extienden desde Hostádt, al Norte, hasta la Plaza de ejercicios, pasando por delante del Jardín del Pueblo y el Bastión de los Agustinos.

Las grandes fortificaciones exteriores de la parte del Sud cubren la ciudad hasta los caminos de Varring, Hernalis y Faudensdorf al Sudeste, punto en que se apoyan sobre el arsenal para unirse enseguida con el río.

En resumen: si después de tomado el campo de Florisdorf se tratara de defender la ciudad, intento que no creemos probable, no podría ser defendida en los brazos del Prater hasta el último brazo del Danubio, mas arriba de Leopoldstadt, y si fuese flaqueada por el enemigo, los asaltantes deberían dirigirse sus esfuerzos sobre Simmering y Brumgardt, porque por la parte meridional la plaza es poco accesible, si bien, una vez abordada, tampoco es defendible por mucho tiempo.

Tal es el aspecto y estratégico de las inmediaciones de Viena. Ignoramos cuáles son las obras construidas sobre las que ya existían; pero sabemos que se trabaja en ellas incesantemente, que los arsenales han quedado vacíos y que por todas

partes se levantan fuertes, empalizadas y baterías.

La emperatriz de los franceses ha cedido a Lyon el castillo de Longheue con todas sus dependencias, para que se establezca en él una casa de convalecencia.

Un despacho de Viena del 18 de Julio dice lo siguiente:

«El comandante en jefe de las tropas del Tirol participa lo siguiente:

«Al mismo tiempo que tenía lugar un combate junto a Codino, varios destacamentos del regimiento Príncipe Real de Sajonia, han hecho una demostración sobre el flanco de algunos regimientos enemigos apostados en el valle de Chiese. A consecuencia de un ataque feliz de los austriacos, se retiró el enemigo a toda prisa a Caffaro, dejando 200 prisioneros sobre el terreno.»

Es probable que Garibaldi se encontrara en este combate.

La *Gaceta de Colonia* publica también este otro telegrama, fechado el 17 en Francfort:

«Ayer a las nueve la division Goben, fuerte de 7,000 hombres, hizo su entrada en Francfort entopando canciones y tocando las banderas. Las tropas, a cuyo frente marchaba a caballo el comandante en jefe del cuerpo de ejército, general Vogel de Falkenstein, se componían del 45.º y 55.º de línea, del 8.º de húsares y del 4.º de coraceros, con artillería de a pie y a caballo.

Un gentío inmenso poblaba las calles dando vivas.

Los austriacos perdieron en Aschaffemburgo 800 muertos y heridos y 1,000 prisioneros.

Refiere una carta escrita en el campamento de Chalons, que el Emperador Napoleón era esperado allí, para asistir a los ensayos de los nuevos fusiles destinados al ejército.

Por el correo hemos recibido la noticia de un combate empeñado por Gablentz con los prusianos, cerca de Scharberg. Este combate es quizá el preludio de una gran acción. El telegrama no nos ha dicho ni una sola palabra acerca de esto, pero la *Nueva prensa libre* de Viena nos da cuenta de él en dos líneas. Según este periódico, la vanguardia prusiana avanzaba sobre Jettelsdorf y Hollabrunn, y se hallaba ya muy cerca de Stokerau.

Los prusianos se aproximan, pues, al perímetro de Florisdorf y se disponen a obrar en él. El plan de los austriacos parece ser el de debilitar con combates parciales a las fuerzas prusianas a medida que vayan llegando a la gran línea, a fin de impedir que tomen cuarteles, que se reúnan en columnas de ataque y concierten su acción sobre la izquierda del Danubio.

Esta sería ciertamente una buena maniobra, y si Gablentz ha atacado en efecto a la vanguardia prusiana, este ataque sería una señal de la vigilancia que hay en las inmediaciones de Viena y de la decisión del general en jefe de las fuerzas austriacas a tomar la iniciativa de una resistencia desesperada.

Parece que al fin los proyectos de la Prusia consisten en agregarle la mayor parte de los veinte y ocho principados pequeños, algunos enclavados en su propio territorio, otros que limitaban su poder al Norte de Alemania. Respecto del Mediodía de esta, quiere constituir una Confederación con la Baviera a su cabeza, excluyendo de ella al Austria y acabando con la antigua Dieta de Francfort.

Pero la dificultad consiste en que de realizar esto, el Imperio austriaco tendría que disolverse, pues es seguro que los siete millones de alemanes que aún le quedarían nunca podrían conformarse con quedar fuera de la Confederación, y además la Hungría y la Bohemia, que constituirían entonces la mayor parte del Imperio, pretenderían recobrar su antigua nacionalidad, siendo esto causa de continuas perturbaciones en aquella parte de Europa.

Con fecha 18 escriben de París lo siguiente:

«El telegrama habrá dicho a Vds. que el Príncipe Napoleón marchó anteayer a Italia; efectivamente, su alteza imperial ha salido de París, pero no anteayer, sino ayer mañana. El objeto de ese viaje ya lo conocen Vds., pues hace días que se lo anunció: es para arreglar con el Rey de Italia varios asuntos importantes, que se ventilarán mejor de palabra que por escrito. El más urgente, según mis noticias, (y advierten Vds. que tengo la pretensión de estar muy bien informado sobre el particular), consiste en que la Italia no ponga dificultades para el armisticio el día en que se reciba la respuesta oficial de Viena, pues creo haberles dicho a Vds. que este Emperador tiene la idea de que el armisticio no sea ni más ni menos que el preliminar, ó como si dijéramos el prólogo de la paz. Napoleón III no quiere armisticio sin paz inmediata.

Prusia ha sido exigente, muy exigente, en sus condiciones para el armisticio. Su conducta podrá no ser aplaudida, pero desde luego es lógica: sus grandes y no interrumpidos triunfos militares, su brillante victoria de Sudowa (ó Sudowa, como dicen Vds. ahí), la han puesto en el caso de ser exigente y de imponer condiciones a su adversario; pero los italianos no están en el mismo caso; la derrota de Custozza está muy reciente para que puedan tener las mismas pretensiones que sus aliados. El Emperador Napoleón está muy descon-

tento de las marchas y contramarchas de los generales de Víctor Manuel, después de la cesión de Venecia.

Escritas estas líneas, me aseguran que la respuesta oficial del Gabinete de Viena ha llegado al Palacio de las Tullerías, rechazando terminantemente las proposiciones de Prusia para el armisticio. No sólo el Emperador Francisco José no quiere acceder a que el Austria quede excluida de la Confederación germánica, sino que dice en su respuesta, que ha decidido continuar la guerra, y en cartas recibidas hoy de Viena se dice que esta será más encarnizada que nunca; que el archiduque Alberto ha conseguido levantar los ánimos, que empezaban a estar decaídos, y que hay gran confianza en el entusiasmo que reina en el ejército. Las noticias que se tienen allí de Hungría son muy satisfactorias, y todo hace creer que los combates que se preparan para una época muy cercana, serán por demás sangrientos. Grandes esfuerzos tienen que hacer los austriacos para recuperar todo lo que han perdido, y sólo a fuerza de heroísmo y de buena dirección pueden impedir que el Austria deje de ser Potencia de primer orden.

Algunos periódicos han dicho que el Príncipe de Metternich iba a hacer dimisión del alto puesto diplomático que desempeña en esta capital. Aunque no han dicho las razones que tenía el embajador de Austria para dar semejante paso en las críticas circunstancias por que atraviesa su país, se ha indicado en los círculos políticos y diplomáticos que era porque su Gobierno no estaba muy satisfecho del modo con que había interpretado los deseos de su Soberano, quien no quería ceder tan pronto el Veneto al Emperador.

Puedo asegurar a Vds. que el Príncipe de Metternich recibió por el telegrama las facultades más amplias que pueden darse para tratar con Napoleón III de la cesión del Veneto, y concluyó diciendo a Vds. que no es cierto que el Príncipe haya pensado en hacer dimisión. Tanto él como la Princesa, siguen siendo muy queridos en las Tullerías, y nadie ignora que la Princesa de Metternich es una de las mejores amigas de la Emperatriz Eugenia.

El Cardenal Rauscher, de Viena, dirigió el 4 de Julio, al día siguiente de la desgraciada batalla de Sudowa, algunas palabras consoladoras a los fieles de su diócesis. Hé aquí algunos párrafos de esta magnífica pastoral:

«La tormenta pone a prueba al navegante; la desgracia pone a prueba al cristiano. Un grande infortunio pesa sobre el Austria; pero no es la vez primera que Dios lo permite. En el transcurso de los siglos el Austria ha sufrido desastres todavía mayores; más de una vez ha parecido estar próxima a su ruina; pero siempre se levantó con nuevo vigor, y sus infortunios fueron como las sombras que interceptan a veces la luz del sol; pasan para dejar que la luz brille con toda la intensidad. Háblase muchas veces de la fortuna del Austria; la fortuna del Austria consiste en la lealtad de sus hijos y en la protección de Dios. El que persevera, será premiado. Valor, cristianos y conciudadanos, valor. Si se pierde el valor en las circunstancias difíciles, todo está perdido. El hombre resuelto encuentra medios de defensa y auxilios que el hombre apocado y desesperado no acierta a encontrar. Unidad y concordia, cristianos y conciudadanos. Desaparezca toda disidencia, cese toda discordia, guardarse para mejores tiempos todo deseo, sea ó no fundado. Ante la proximidad del peligro, no haya partidos, no haya más que un Austria. Traidor a Dios, al Trono y a la patria el que piense en otra cosa que en la salvación del Austria con el auxilio y la bendición de Dios.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE JULIO DE 1866.

Aunque nuestros lectores conocen ya las distintas versiones que se han hecho del glorioso combate del Callao, creemos que verán con mucha satisfacción la carta que va al pie de estas líneas suscrita por el Sr. D. Edmundo W. Sartori, secretario del cónsul americano en el Callao, que confiesa ser muy amigo de los peruanos.

Su testimonio parece imparcial, y sin embargo, de su relato resulta que el hecho es altamente glorioso para los españoles, cuyo valor nadie, que sepamos, ha puesto en esta ocasión en duda.

Es verdaderamente maravillosa la osadía de presentarse al combate contra un puerto fortificado con baterías blindadas y artillería de monstruoso calibre, no contando, como no contábamos, más que con seis buques de madera que debían por un orden regular hundirse en el Océano a los pocos disparos de los cañones Armstrong y Blackely, y con una sola fragata acorazada.

En este relato, como en todos, descuella por su arrojo y entereza el almirante español señor Mendez Nuñez, cuyas palabras, lo mismo que las de los comandantes de los respectivos buques, son otros tantos rasgos dignos de nuestros tiempos heroicos.

Al oírlos, nos complacemos en el íntimo con-

vencimiento de que aún tenemos patria, de que aún hay España.

La marina española nos da el ejemplo de cómo debemos ser: no hay más que seguirlo.

El combate del Callao es el último eslabón de nuestras gloriosas tradiciones: en nosotros consiste el continuar la cadena.

Dice así la carta:

«Callao, 5 de Mayo de 1866. — Estimado amigo: El día 25 de Abril llegó a este puerto la escuadra española. Desde este día se hizo despejar la bahía, haciendo fondear al Norte los buques mercantes extranjeros, concluyendo esta operación el 27.

Este mismo día el almirante español envió al cuerpo diplomático un manifiesto de las razones que tenía su Gobierno para atacar esta población y sus fortificaciones, dando un plazo de cuatro días para la salvación de intereses y personas neutrales.

El dictador M. J. Prado se situó en el Callao, practicando cuanto humanamente se podía hacer para la defensa de esta población, cuyos asiduos trabajos continuó hasta la madrugada de ayer, sin ahorrar medio para conseguir una brillante defensa, confiada a hombres beneméritos de la revolución del 65, en Arequipa.

Ayer se situaron seis mil hombres de infantería y caballería en varios puntos de esta ciudad, para defenderla en el caso de un desembarco de españoles.

A las doce del día se situó la escuadra española, formando media luna que abarcaba este pueblo y sus fortificaciones. A esta hora rompió el fuego, que fué contestado bizarramente por todas las fortalezas de esta ciudad. Todos nosotros desde luego juzgamos una victoria espléndida sobre los españoles, pues creíamos ver toda la escuadra sepultada bajo los numerosos proyectiles arrojados desde tierra; pero en el curso de los pocos momentos que habían pasado, con gran sorpresa nuestra, hemos visto que esos hombres se hallaban firmes en sus puestos como puntos fijos de un papel, lo que no creíamos jamás, pues teníamos a los españoles como buenos soldados terrestres, pero como malos marinos para un combate.

La defensa estaba confiada en su mayor parte a soldados chilenos, italianos, norte-americanos y buenos peruanos, y todas las buenas disposiciones tomadas por el Gobierno, bajo los auspicios del inteligente y esclarecido ingeniero civil y militar D. Cornelio Borda, nos hacían creer que la destrucción de la escuadra española era inevitable consecuencia de tantos afanes. Mas, nuestro desengaño no se hizo esperar mucho, pues a las dos de la tarde todos los fuegos de este puerto estaban apagados, y solo la batería alta, Santa Rosa, hacia algunos disparos, por largos intervalos, hasta que a las tres de la tarde cesaron por completo. A esta hora cesó el fuego momentáneamente de la escuadra, y pasé a visitar los lugares de la defensa. ¡Horrible cuadro se presentó a mi vista! No se veía en todos ellos más que pedruzcos de cadáveres, cuyos trozos sembraban las inmediaciones. No se encontraba en ellos un solo hombre vivo que pudiera mover un cartucho; pues hasta habían abandonado a los heridos. ¡Todo era desolación y espanto!

Poco después de las tres de la tarde, volvió a colocarse en línea la escuadra española y rompió el fuego sobre la población de una manera espantosa. El espacio se hallaba todo cruzado de bombas y granadas de tal manera, que jamás yo había creído que pudiera producir una escuadra mas numerosa que la española existente en el Pacífico. Se incendiaron varios barrios, sobre todo el del muelle, la estación del ferro-carril y del Sol; es decir, el del Norte.

A las cinco de la tarde cesó el fuego de la escuadra y se fué a fondear a cinco millas del muelle en la isla de San Lorenzo, después de dejar a este pueblo y sus fortificaciones completamente destruidas. El daño que ha hecho este bombardeo es sumamente considerable.

Los edificios que había en el castillo por la parte de tierra fueron destruidos. Los almacenes de aduana que estaban dentro quedaron reducidos a escombros. Es casi increíble que en tan poco tiempo se pudieran destruir tantas propiedades, que para hacerlas se han ocupado mas de treinta años.

En la punta del Callao se había construido una torre blindada, como la de los monitores, que estaba defendida por dos cañones Armstrong de grueso calibre, con que todos contábamos que sería invulnerable, y que la dirigía el jefe de ingenieros ya citado, Borda. Sobre esta torre cayó de improviso una tempestad descomunal de bombas y granadas que a la una ya no existía; pues las bombas y granadas de los españoles calcinaron a más de cien personas que la guarnecían, incluso el ingeniero Borda, el ilustre ministro de la Guerra Galvez, en quien confiaba Prado para llevar adelante la actual dictadura, y otras muchas personas notables.

En las dos fortalezas de Santa Rosa hubo más de 120 muertos. En la infantería y caballería, que estaba toda en la calle de Lima, desde la puerta del Castillo para fuera, cayeron más de 150 muertos y gran número de heridos. Esto fué de las tres de la tarde para adelante cuando los españoles hicieron fuego sobre la población: en seguida se replegó toda esta fuerza sobre Bella-Vista, en donde se hallaba Prado desde que los españoles rompieron el fuego. A este punto llegué yo a las cinco y media, y me encontré con el cuartel lleno de heridos que habían llevado del Callao. Causaba lástima ver tanto hombre mutilado y otros que habían espirado en aquel cuartel de Bella-Vista.

Me olvidaba decirlo que el 50 de Abril, en mi calidad de secretario del cónsul americano y muy amigo de esta gente, fui comisionado por el ministro Pacheco para proponer al almirante español un canje de prisioneros; y efectivamente, fui a bordo de la *Nunancia*, que es buque soberbio, pero al proponer el objeto de mi incumbencia, me contestó Mendez Núñez que en el Perú no había prisioneros de guerra, puesto que no había apresado buque alguno español, y que los prisioneros de guerra que él tenía, eran chilenos, apresados en la costa de Chile y un inglés *Super*, entre ellos los que estaban declarados prisioneros de guerra, pero que esos que el Gobierno peruano ofrecía en canje, no eran otra cosa que comerciantes pacíficos que residían en el Perú al amparo de sus

leyes, y de consiguiente, que ese Gobierno ejerciera en ellos todas las iniquidades que le placiere, puesto que esa era cosa que más tarde se arreglaría de manera que el Gobierno del Perú llegaría a sentir el peso de su enorme y malvada conducta.

Este almirante, sin embargo de su muy buena urbanidad, me causó horror el ver con qué tono firme y despótico me contestó a una cosa que yo creía muy corriente; pero que realmente, a la vista de sus palabras, llegué a comprender que lo que le propuse son prisioneros ordinarios sino arbitrarios.

Todos hemos creído que la escuadra española tenía muchas averías, pero hoy la vimos toda, en movimiento, que creímos que volvía a seguir el fuego, pero hasta que escribo, solo hemos visto que la *Villa de Madrid*, que creímos destruida, se ha hecho al mar a toda máquina.

«En el siguiente vapor le enviaré a Vd. una resena mas circunstanciada del 2 de Mayo, y lo que pueda surgir después.

Su afmo. y atento seguro servidor.—Edmundo W. Sartori.»

Ayer se recibió en esta corte el siguiente despacho telegráfico:

«LONDRES, 19.—El yacht inglés *Janine Halder* ha pasado el estrecho de Magallanes con el monitor peruano *Huascar*.

Parece tambien que el *Huascar* iba en bastante mal estado, y que le remolcaba el yacht inglés.

De la Independencia nada se sabe.

La Gaceta de hoy no publica disposicion alguna de interés general.

Han sido agraciadas con la banda de Damas nobles de Maria Luisa las condesas madre e hija de Velle.

D. Antonio Pelaez Campomanes ha salido anoche a las ocho y media, con direccion a Ceuta, de cuyo punto ha sido nombrado comandante general.

De una correspondencia de Trieste que publica *La Esperanza*, tomamos las siguientes líneas:

«No quiero concluir sin citar un hecho de la guerra y última batalla del Norte, que honra sobremedura a un valiente compatriota nuestro. Un joven, Respaldiza, hijo de un antiguo coronel carlista que habita en París, el cual es capitán en un regimiento austriaco, ha salvado la bandera de su regimiento pasando con ella a nado el Elba, a causa de la persecucion de los prusianos y la confusion que era consiguiente en aquellos momentos. ¡Llor a este joven denodado, que honra y pone alto el nombre de su patria!

Leemos en *La España*:

«Ha tomado ya posesion de la direccion de Propiedades y derechos del Estado en el ministerio de Hacienda el Sr. D. Juan de la Concha Castañeda. Este conde de diputado, al recibir, segun es costumbre, a los empleados de sus dependencias, les dirigió palabras llenas de excelentes ideas de administracion, asegurándoles que los que dieran muestras de laboriosidad y aplicacion, le encontrarían siempre en su camino.

El Sr. Concha Castañeda es un jefe digno y capaz de hallarse al frente del importante cargo que se le ha confiado.

El general Lersundi ha pasado a los gobernadores o tenientes gobernadores de la isla de Cuba, una circular, encargándoles que en ningún caso ni por ningún concepto permitan dentro de la jurisdiccion de su mando, la circulacion de escritos que propendan a quebrantar o eludir los preceptos de la ley, previniéndoles al mismo tiempo que no toleren la menor extralimitacion de su carácter y términos legales a los periódicos o impresos que no estén especial y formalmente autorizados por el Gobierno para tratar de politica; en la inteligencia que de toda morosidad, omision o negligencia en la pronta y rigida aplicacion de las disposiciones que sobre el particular están mandadas observar, se exigirá la más estrecha responsabilidad.

Leemos en *El Español*:

«Podemos asegurar a nuestros lectores que, gracias a la Divina Providencia, seguimos en toda España completamente libres del funesto huésped que diezma gran parte de los pueblos del mundo.

Se han establecido cuarentenas rigurosas para todas las procedencias de los países extranjeros donde se ha desarrollado el cólera.

La activa vigilancia sobre los mercados y establecimientos de esta corte, y lo bien secundadas que se encuentran por el municipio y demas autoridades las determinaciones del Gobierno, dan cuanta seguridad es posible adquirir en las actuales circunstancias.

Ayer se cotizó el consolidado a 56-15, 10-05 y 56 al contado.

El cambio de billetes, segun parece, no baja del seis.

El excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia, que pasó anteayer por esta corte, se halla en los banos de Grábalos, cuyas aguas tan bien probaran a S. E. en los dos años anteriores.

Por estar el establecimiento lleno de bañistas, el señor Arzobispo se ha dignado aceptar del dueño de aquellas aguas sus propias habitaciones, que este le ha ofrecido.

Pasan de doce mil almas las que han salido de esta corte en la semana última para los banos y viajes de recreo.

Dicen de Badajoz:

«Con motivo de la traslacion de la capitanía general a Sevilla, se ha dado orden a todos los habilitados de los cuerpos, marchen al punto de residencia de la capitanía general.

La suscripcion para el *Dinero de San Pedro*, asciendo en el obispado de Cuenca a 35,763 rs. 55

céntimos, y de Coria acaban de remitirse con el mismo destino 591 rs. 40 cént.

Los periódicos de Valparaíso dicen que antes de dejar nuestra escuadra el fondeadero de San Lorenzo, después del bombardeo del Callao, fué echado a pique el vapor *Paquete de Maule*, apresado por nuestros marinos en el archipiélago de Chile.

Aufanoche recogieron los serenos de villa en varias calles de esta capital algunas armas de fuego, bayonetas, cañones de fusiles y cuatro grandes trozos de plomo de cinco a seis arrobas, cuyos objetos habían sido abandonados en la vía pública.

Leemos en un periódico de Bilbao:

«El Sr. D. Antonio María Fernandez, gobernador de Vizcaya declarado cesante estos últimos días, se presentó ayer en la Santa Casa de Misericordia con el objeto de despedirse de los pobres acogidos en este establecimiento piadoso, como efectivamente lo hizo en sentidas frases, recomendándoles la resignacion y que rueguen a Dios por las almas caritativas que con sus generosos donativos contribuyen al sostenimiento de esta Santa Casa, y por los señores de la junta que tanto se desvelan por mejorar su suerte. Al dejar el asilo el Sr. Fernandez puso una limosna en manos del administrador del establecimiento, quedando los concurrentes muy sentidos por la ausencia de este apreciable señor.

Confesamos que nos han causado viva satisfacion unas líneas que leímos en un periódico de ayer, que dicen lo siguiente:

«Entramos ayer en la iglesia del Carmen a dar gracias a Nuestra Señora, y fijamos la vista sobre un joven cadete que, apoyado el brazo derecho sobre un amigo que le acompañaba, llevaba el izquierdo en cabestrillo, y que permanecía en pie por no serle posible hincar la rodilla: preguntamos qué fuese, y se nos informó era el joven cadete D. Félix Eduardo Asenjo, que al ir a presentarse el 22 del pasado en el Principal, recibió cuatro heridas mortales en la calle del Carmen, esquina a la del Olivo, por un grupo de artilleros sublevados, que le dejó por muerto, recibiendo los cuidados más exquisitos en la casa de socorro de la calle de Jacometrezo, y después asistido por los facultativos Sres. Bonquet y Montero.

Era el primer día que dejaba el lecho, y su cuidado más preferente ha sido el dar gracias a la Santísima Virgen, por el milagro que operó, salvándole la vida.

En la nacion que aun se conservan tan religiosos y dulces sentimientos, puede y debe esperarse mucho de todos y cada uno de sus individuos.

Dichosos los que, como el joven Asenjo, piensan tan religiosamente, y jamás olvidan, ni en sus últimos y supremos instantes, la doctrina que al nacer aprendieron, y en la que deben vivir y morir: ¡la única, ¡la verdadera! ¡la salvadora!

Tambien nosotros teníamos noticia de este suceso y de los piadosos sentimientos del apreciable joven cadete, que en un mismo hecho ha dado muestras de gran valor, de su deseo de cumplir el deber del noble militar, y de una piedad que es muy característica de nuestra patria. Segun hemos oido, se había puesto un escapulario de la Concepcion, y acaso por esto haya querido, el primer día que salió de su casa, dar gracias a la Santísima Virgen, por el beneficio que le ha dispensado.

Felicitemos al Sr. Asenjo por su curacion, y le deseamos las prosperidades de que es digno por su valor y por sus nobles sentimientos.

El 17 de Junio se cantó en la catedral un solemne *Te Deum*, en accion de gracias por el divino favor que el Todopoderoso dispuso a nuestras armas en los combates navales del Pacífico. Asistieron el Excmo. señor gobernador capitán general, el Excmo. señor comandante general del apostadero, con los jefes y oficiales de la Armada que convidaban, el Excmo. señor segundo cabo, oficiales generales, jefes y oficiales del ejército de voluntarios, y una comision del Excmo. ayuntamiento. Ademas asistieron 50 hombres de tropa de los buques de guerra, y 150 marineros y una numerosa concurrencia.

Ofició el señor Dean, y acompañó las santas preces una excelente capilla de músicos. Fuera del templo hicieron los honores una compañía de infantería de marina y otra del regimiento del Rey, con bandera y musica.

El sábado siguiente se celebraron en la iglesia de Belen solemnes honras por los muertos en aquellas gloriosas jornadas.

Segun noticias recibidas en Bilbao parece está ya resuelto el expediente de ensanche de dicha capital. Si con la demarcacion de nuevos límites que al efecto ha de hacerse, no se conformaran las ante-iglesias limitrofes, estas quedarán completamente anexionadas a Bilbao; en este sentido se dice está concedida la resolucio.

El cólera no adelanta, o más bien, se va extinguiendo en Egipto, Siria y Palestina; pero acaba de aparecer bastante intenso en Savukbulak (Fuente fria), cerca de Tauris. Así es que el Consejo de Sanidad de Constantinopla ha rebajado a tres días de observacion los 15 que había impuesto a las procedencias de Egipto, y acaba de poner diez días de cuarentena a las procedencias de Persia.

Una errata de imprenta nos hizo decir que el señor Obispo de Méjico había llegado a Huesca de paso para Pamplona, debiendo decir para Panticosa.

Sabemos que llegó a este punto, en donde sigue tomando las aguas, desgraciadamente bastante delicado de salud. Le acompaña un solo Capellan, y vive muy modestamente.

Tenemos entendido que S. E. piensa pasar el invierno en alguna de nuestras ciudades del Mediodia.

En la parroquia de Chamberí se celebrará mañana, por ser último día de la novena de Nuestra Señora del Carmen, una solemne funcion a la Santísima Virgen.

A las ocho se dirá la Misa de Comunión, costeada por la señora camarera de Maria Santísima, y a las diez la Misa mayor con su divina Majestad manifiesto, y sermón que predicará el Presbítero D. Juan Fernandez, predicador de este Arzobispado.

Por la tarde a las seis y media se manifestará a su divina Majestad, se rezará el Santo Rosario, a que seguirá el sermón, que predicará el Presbítero D. Patricio Paramo; seguirá la novena y reserva, y se concluirá con la Salve a Nuestra Señora.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Práxedes, Virgen.

SANTO DE MAÑANA. Santa Maria Magdalena.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, calle de Hortaleza, donde por la comunidad se celebra a su titular Santa Maria Magdalena con Misa Mayor y sermón, que predicará D. Manuel Uribe, y por la tarde completas y reserva.

En el oratorio del Olivar se celebrará, a expensas de una familia devota, solemne funcion a la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo. A las diez de la mañana se cantarán la Misa Mayor con sermón, de que está encargado el señor D. Luis Crespo, asistiendo a este religioso culto una brillante orquesta.

Terminan las novenas de la virgen de Nuestra Señora del Carmen, celebrándose su funcion principal, y serán oradores: en Santo Tomás, D. Jerónimo Llorente en la Misa Mayor, y D. Mateo Yagüe en los ejercicios de la tarde; en San Ginés, D. José Moya y Soler por la mañana, y D. Ramón Escudero por la tarde; en San Francisco, D. Basilio Sanchez Grande y D. Ignacio Ibarra; y en el Hospital del Carmen, D. Raimundo Carrillo. En todas estas iglesias se hará procesion con la sagrada imagen de Nuestra Señora, y en el Hospital del Carmen con el Santísimo Sacramento.

En el Carmen Calzado continuará la novena de Nuestra Señora, y dirá el sermón, por la mañana, D. Juan García Rodríguez en la Misa, y el Sr. Yagüe en los ejercicios.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios en San Millán, Arrepentidas y Oratorio del Caballero de Gracia, y en San Nicolás se practicarán por la tarde, a las seis, los ejercicios de instituto por la Venerable Orden Tercera, predicando D. Angel Greño.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de Santa Maria Magdalena, con rito doble clase y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica.

SANTOS DEL LUNES.

San Apolinar y San Liborio, obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de Santa Maria Magdalena, vulgo Recogidas, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Juan José Moreno, y por la tarde completas, visita de altares y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Apolinar, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de San Liborio.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los periódicos que acabamos de recibir hablan ya, no sólo de la proposicion de Francia para el armisticio, aceptada por Prusia, sino de las condiciones de esta proposicion.

Segun la *Independencia belga*, Prusia ha consentido en la suspension de hostilidades por tres días, a condicion de que los ejércitos permaneciesen inmóviles: los prusianos se comprometían a permanecer a tres leguas de Orléans.

Segun este periódico, las negociaciones han fracasado, porque Austria ha querido conservar la facultad de reforzar su ejército.

El Principe de Reuss había pasado el 17 por Berlin con comunicaciones verbales y escritas. La actitud de Francia era favorable a Prusia.

Este último hecho se desprende de la siguiente nota que leemos en el *Monitor* de Paris del 20:

«La prensa alemana, dice el *Monitor*, sigue con vivo interes los pasos dados para hacer entrar a las partes beligerantes en la vía de las negociaciones, y sus principales órganos han comprendido perfectamente el objeto del Gabinete frances.

Varios periódicos, no obstante, parece que han creído que al interponer sus buenos oficios, el Emperador tenía las miras de obligar a Italia a concluir aisladamente un armisticio, con lo que se preparaba para hacer el papel de mediador armado en Alemania.

No ha sido este el pensamiento del Gobierno. Deseaba el restablecimiento de la paz general, y por lo tanto, la única proposicion que ha podido hacer a Italia ha sido la de un armisticio comun a Prusia.

El Gobierno de S. M. no podía dar a sus esfuerzos el carácter de una mediacion armada: ha intervenido diplomáticamente con la esperanza de contribuir a volver su reposo a Europa y de hacer servir su influencia para defender los intereses generales que están en cuestion. Su fuerza está en los sentimientos de confianza y de amistad que le unen a todas las cortes beligerantes. No ha querido tomar para con ninguna de ellas, medidas conminatorias, que no le han parecido necesarias para realizar la autoridad de su propia palabra y que hubieran podido producir nuevas y más graves complicaciones. Prusia, antes de dar su asentimiento al armisticio, pide al Austria que acepte los preliminares de paz. Sobre este punto versan en este momento las negociaciones entre las Potencias.

La *France* pretende con este motivo hacernos creer que no han existido los proyectos atribuidos a Prusia, segun los cuales la paz sería im-

posible, y Francia tendría que cumplir con importantes deberes. La nota de *El Monitor*, añade, dando a la mediacion del Emperador su carácter de conciliacion, prueba que la embriaguez de la victoria no ha solocado en el vencedor todo espíritu de moderacion, y que las condiciones que deben ser propuestas al Austria no atentan al equilibrio europeo ni a los intereses de Francia.

En cambio, otros periódicos aseguran que las condiciones propuestas por Prusia, están basadas en la exclusion de Austria fuera de la Confederacion.

Segun *Le Monde*, el Emperador Francisco José se ha decidido a luchar hasta el último estremo, antes que aceptar esta condicion. La moderacion de Prusia no significa más que una gran prudencia y un cálculo hábil.

Digase lo que se quiera, Prusia está ahora casi aislada en Alemania. Algunos Gobiernos la sostienen, pero la mayoría de los pueblos le es hostil; el partido unitario se le acerca, pero al fin y al cabo no es más que un partido. Si de repente mostrase todas sus pretensiones, establecerían de improviso los odios y rivalidades de Alemania: habría un *tolle tolle* general en favor de Austria. Es más hábil seducir a los Gobiernos en secreto y engañar públicamente a los pueblos.

En las proposiciones prusianas no hay nada que pueda asombrar, viniendo como vienen de un pueblo victorioso; nada, excepto su moderacion.

Supongamos que las condiciones fuesen aceptadas, y que la paz se estableciese sobre estas bases. El reglamento es fácil y pronto. Austria, saliendo de la Confederacion, no interviene en el debate diplomático más que para un solo punto, para el de su exclusion. Las demas cuestiones no le atañen.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

Paris, 21.—El *Monitor* de hoy dice: «Austria ha aceptado la proposicion que hizo Prusia de abstenerse de todo acto de hostilidad durante cinco días, en cuyo plazo Austria tendrá que declarar terminantemente si acepta ó rechaza los preliminares de paz.»

Viena, 20.—Publicase el parte siguiente, fechado de Zara 19.

Después de haber bombardeado durante nueve horas las fortificaciones de Lissa, la escuadra italiana se ha retirado.

El primero de los precedentes despachos es muy importante. Austria ha aceptado la suspension de hostilidades durante cinco días. Falta la noticia de la aceptacion del gobierno de Florencia, en cuyo caso, puede darse el hecho por consumado.

Las nuevas de Paris que mas arriba publicamos, se refieren a una de las fases de esta negociacion; pues son de uno y dos días antes que las del telégrafo, que nos habla de la nota del *Monitor*, que hoy mismo se ha publicado en Paris.

Segun la *Independencia belga*, una de las exigencias de Prusia, es que las tropas permanezcan inmóviles; ó sea, que las tropas austriacas del Sur no acaben de reunirse a las del Norte. ¿Habrá pasado Austria por esta nueva humillacion?

Por lo demas, la condicion de inmovilidad no ha de rezar ni con Prusia ni con Ricasoli. Hartas pruebas nos han dado ya de cómo entienden palabras y tratados.

La excesiva caballerosidad ha perdido al Austria.

Las tropas de Victor Manuel comenzaron las hostilidades antes de espirar el plazo señalado. Muy temible es que ahora en los cinco días de suspension avancen y se preparen a nuevos movimientos; y otro tanto harán los prusianos, que ya sabemos cómo se manejaron para la capitulacion del Hannover.

Las casas caen del lado a que se inclinan, y por lo tanto es muy probable que de la suspension salga el armisticio y que del armisticio venga la paz.

La paz que será una nueva guerra sin sangre, quizá preludio de otra guerra aun más sangrienta que la actual.

El segundo despacho se refiere al bombardeo de Lissa, en que por lo visto la escuadra italiana no ha logrado su objeto de desembarcar.

Triste papel han hecho los italianos en esta guerra: vencidas las tropas regulares, vencidos los garibaldinos y vencida la escuadra, y sin embargo, se apoderan del Véneto y aun aspiran al Tyrol, a la Istria y Dalmacia!...

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,917 arrobas de trigo.
898 idem de harina.
12,215 idem de carbon.
124 vacas, que componen 47,639 libras de peso.
598 carneros, que hacen 15,580 libras de peso.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2 a 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 2,152 fanegas.
Precio medio 4,896 escudos.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

existido una cierta forma platónica, la cual viene a imprimirse como un sello en toda sociedad naciente: créese luego ver una multitud en quien reside esta autoridad, sin que nadie todavía la posea determinadamente, y llámase sociedad a esta multitud, y se considera como activa socialmente, olvidándose de que *no puede* existir unidad real de actos, sin que exista un principio real de tal unidad. Ponesse después en juego esta absurda sociedad real sin superior real, haciéndola elegir, tras muchas deliberaciones, la forma de gobierno, y la persona del gobernante. De aquí, precisamente, nació el famoso contrato social de Rousseau, de quien no parece estar distante el anónimo Veneciano.

157. ¿Queréis un ejemplo en que la teoría haya torcido el hecho, y el hecho refutado la teoría? Burlanacci nos lo ofrece. Este autor, arlenite *secuaz*, como tantos otros, de los sueños filosóficos, pero comprendiendo su nulidad por la falta de apoyo histórico, se dio á viajar por todos los siglos y por todo el globo, para hallar realizado su sistema en la historia, y creyó haberlo encontrado al leer en Dionisio de Halicarnaso la fundación de Roma. Nunca lo hubiera dicho, pues no pudo darnos una relación más fuera de propósito. Lo vais á ver. Elíjese justamente el pasaje en que la historia, después de haber mostrado á los dos gemelos puestos por Numitor á la cabeza de la Colonia Albana que emigraba, cuenta que hasta lo quiso deponer ante los Comicios la autoridad con que hasta entonces los había juzgado, y dejar en sus manos el Gobierno: la multitud le respondió que no quería absolutamente cambiar las formas de su antiguo Gobierno (1). Vea el lector si el buen hombre podía hallar una historia más eficaz para demostrar que no existe sociedad á la cual no presida un superior.

Otros quisieron sacar mejor partido de la historia sagrada, y recurrieron al hecho del primer Rey elegido en Israel. « Mi-

(A) *Nobis nova reip. forma non est opus, nec á maioribus probatam et per manus traditum mutabimus.* DIONIS. ALIGARN., lib. 2, al principio, pág. 30. Edit. Francfurt. Wecheli, 1596.

PRINCIPIOS TEORICOS

unida entre sí por el derecho : sociedad real es una multitud existente ordenada por un superior vivo y efectivo.

III.

POSEEDOR DE LA AUTORIDAD.

140). En los dos primeros párrafos he procurado hacer verdaderamente tangibles tres verdades no menos sencillas que importantes, que muchos, sin embargo, no han reparado o no han tenido en cuenta: *La esencia de toda sociedad exige que como parte constitutiva de ella una autoridad*; tal es la primera.

Pero esta autoridad es enteramente ideal, mientras no se torna en real por medio de los hechos, esto es, por la existencia de una multitud a la que debe la autoridad *unir*, y de *un interdicto* físico o moral en quien y por quien puede y debe obrar: he aquí la segunda.

14. De estas tres proposiciones se deduce como consecuencia necesaria ser requerido al intento un *hecho positivo* de cualquiera, en cuya virtud pase a ser real lo indeterminado de la ley universal, y que del seno de la multitud, a quien es imponible gobernar, considerada en su totalidad, sigan uno o más individuos contados en quienes la sociedad entera reponza reverentemente el deber de mandar.

Es muy de notar que esta concorde reverencia, no sólo res-
pecto al derecho en abstracto, sino también a la persona que lo
ejerce, es de gravísimo interés para la sociedad. ¿Qué le apro-
vecharía, en efecto, que todos respaldasen la autoridad indis-
cutida, si ignorásemos quien es su poseedor, no se supiera lo
que ella ordena? El monino de Venecia (y con él muchos

164 PRINCIPIOS TEÓRICOS

de del orden físico, y que las variaciones acaecidas en las influencias de lo relativo a lo físico producen mudanzas en la aplicación al orden moral? ¿Quién puede negar, por ejemplo, que el hombre necesita alimentarse para subsistir, y por consiguiente que está obligado moralmente a procurarse el necesario sustento, y que para esto *debe trabajar* sin que este ejercicio sustento, y que para esto *debe trabajar* sin que este en su arbitrio la elección del trabajo conducente, pues debe emplear aquel que, según las relaciones físicas o morales en que se encuentre, le pueda ayudar para el intento? Cuando tocareis con algún menso, sano y vigoroso que os importuna en la calle pidiendo limosna, no le decís: «A trabajar, holgazán. ¡No te da vergüenza, siendo como eres joven y robusto, quitar la limosna a los verdaderos pobres!» Pues suponed que uno de ellos respondiese: «Señor, he buscado trabajo; he suplicado al Rey que me haga ministro de Estado, y no he podido conseguirlo!—¿Hebrase visto! (estoy seguro que le replicaríais) ¡son tales ministros para los de tu clase! Anda y toma la azada y tendrás pan.»—«¡Oh! de ningún modo: yo tengo derecho a mi independencia, y no la renunciaré jamás haciéndome esclavo.»—«Pues si no quieres perder la independencia, renuncia a la pitanza, y muérete de hambre. Veremos si con el ayuno aprendes la gran ley del trabajo y la necesidad de la independencia.»

154. — ¿Qué te parece, caro lector, este diálogo? ¿No pone en claro que hay casos en que el orden físico produce un *desorden* de dependencia? ¿Quién no ve que siendo universal la *necesidad* de dependencia, como universal es el ser corpóreo, reduce a todos los hombres, incluso el sumo imperante, a la necesidad de depender? ¿Cuál es el Príncipe que no dependa á veces de un hábil ministro sin el cual no podría sostenerse, de un médico consumado sin cuyos auxilios no recobraría la salud, de un cocinero ó de un barbero fletes sin los que acaso fuera envenenado ó degollado? Y es mucho de notar que esta necesidad puede engendrar un verdadero *deber moral*, aunque en sí misma sea una necesidad material, y que no atender á ella puede constituir una verdadera *culpa*, siempre y cuando que su remedio sea un medio necesario para cumplir otro ó *per*. Como

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

461

vina y perfectísima *unidad*, donde se contiene por modo eminente la inmensa *unidad* de lo creado, sosteniendo así sobre cada una de las criaturas ciertas *formas primitivas*, de cuya íntima unión con el elemento material, nace después en el orden creado una variedad inmensa, constantemente dirigida por las dos leyes de *unidad* y de *multiplicidad*, de *general* y de particular, de especie y de individuo, en cuyo conocimiento se encierra, por conclusión, toda la enciclopedia especulativa y práctica. Así, según la ley universal de los cristales, estos nacen de la combinación de un ácido con una base; pero ¡cuán innumerable variedad de cristalizaciones produce esta ley inicial! Una es la forma del proteo, como llama Henty el carbonato de cal; pero ¡cuántas figuras estrófalamente variadas se ciñen de ella! Una es la vid, una la rosa, pero ¡qué variedad de sabores en la primera, de hennosa en la segunda! Uno es el perro primitivo; pero desde el perrito faldero que juguetea sobre las rodillas de una niña hasta el meloso benéfico de San Bernardo, ¡cuántas combinaciones diversas de figuras, instintos, y propiedades! En el hombre mismo, la variedad de razas que dio ocasión a tantos errores, ¿no está ya reconocida por el efecto de los climas, de los elementos, del género de vida, de la generación y de otras mil causas materiales?

Pues a esta ley universalísima de la variedad en la unidad, pretenden nuestros adversarios sustituir el orden social, y for- mandos ellos en la cabeza un tipo ideal de *solididad*, de *bienio*, de *código*, de *minuticio*, de *nación*, etc., quieren, como otros Procrustos, sujetar la naturaleza social, cuando en ella justamente debe ser, a los ojos de la razón, la variedad más miliforme; y a la verdad, a diferencia de la naturaleza, necesaria donde ningún elemento contraviene al querer innegociable del Criador, la naturaleza inteligente, en la que se forma la sociedad, está regida por la libertad, que tanta parte forma la idea, a la diversidad de los ingenuos y de las voluntades de acción dejan a la diversidad de los ingenuos y de las volun-

Cabalmente este es el punto en torno del cual ciertos filososos exclusivos han trazado un círculo intimándole la guerra, como en otro tiempo la intimó un procónsul romano a

peca el particular no procurando el necesario sustento, así puede pecar un Príncipe negándose á emplear algun medio necesario para gobernar bien.

155. Este deber se origina de ser el hombre *corpóreo*; pero como además de corpóreo es *espiritual*, yo pregunto: ¿puede el hombre espiritual verse obligado por un hecho cualquiera a dar su consentimiento a un superior, no elegido por él? Tampoco es difícil en este caso la respuesta, y aun ya la dimos al hacer ver que el derecho es para el hombre un vínculo *irrefragable* (1). Ahora, una vez admitido este irrefragable imperio del derecho (¿quién podrá negarlo?), se hace imposible negar la proposición siguiente: «Cuando no puedo conservar mi independencia ni violar un derecho más poderoso que el mío, ¿estoy obligado a defenderlo?» No es por ventura verdadera, evidente, esta proposición?

156 Si me la dejais pasar, sólo queda por ver si puede darse *un derecho* que prevalezca sobre vuestra independencia: ¿no os parece que prevalecerá, por ejemplo, el derecho de Dios, el de vuestra patria, el de los padres a la vida, ó el que tienen en sus hijos para educarlos? Pues si esto tambien lo concedais, ya comprenderéis que de lo dicho hasta aquí podemos sacar una fórmula general de obligacion, diciendo: «Si en un caso cualquiera el derecho de vuestra independencia resulta en oposicion, ó con vuestro deber natural de vivir honestamente, ó con los derechos de Dios ó de otros hombres, cuanto el de estos es más poderoso que el vuestro, debéis ceder y obedecer.»

157. No creo que ninguna persona de juicio pueda negar la proposición hipotética; mas para prevenir cualquiera dificultad y oscuridad, llamo la atención del lector sobre la diversidad que hay entre las obligaciones que resultan de la primera y las que proceden de las dos siguientes: la primera, y razón de ser física, puede ser combatida por el hombre, y da vez que sea superada, deja al hombre libre de la obligación.

(1) Véase *El derecho según el protestantismo*.

(1) Véase *El derecho según el protestantismo*.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

y los que están contra él y buscan el modo de abastirlo. A este modo se agita Francia de sesenta años a esta parte, y después de ella España y Portugal; á este modo se fraccionan las sociedades citando la debilidad material ó moral de un Principo para reducir á ser esclavo de los partidos, dejando á los súbditos libres en la duda de si el realmente manda ó vive en servitud. Tales en la duda de sus derechos ó libertario de sus tiranos. Tanto importa, pues, determinar claramente el *mejlor*, sea el que quiera, por el cual llega la autoridad á determinarse indistintamente en un pensamiento.

148. He aquí reducida á fórmulas filosóficas la gran cuestión del manifiesto de Wiesbaden, de 50 de Agosto de 1850, y de la carta relativa al mismo, del conde de la Rothemannstein, de 21 de Setiembre de 1850. Toda esta polémica puede reducirse á la siguiente fórmula, que debere yo relatar: «Siendo imposible que gobierne el pueblo, requiriéndose alguna *hecho* que determine la persona del gobernante, se pregunta: ¿deben, ser este hecho la elección por sufragio universal de todos los individuos *natural* é *indivisiiblemente* libres, ó pueden «darse otros hechos de que se derive este derecho y oblique á la multitud á obedecer á un hombre no elegido por ella». El que sostiene, con los protestantes, la independencia de la razón humana, tiene que seguir la primera de estas dos sentencias, y formar todos los gobiernos por un mismo patrón: nosotros, que sostenemos, como católicos, la dependencia de otros poderes, que sostenemos, como católicos, la dependencia de la razón criada respecto de la verdad, interceda, señores, la segunda, y diremos francamente que en las formas de gobierno no ha perdido la naturaleza de improvisa la interceda fecundidad que hace la hermosura de todo el universo; y que si entre las formas del derecho de gobernar puede ser en muchos casos justa y oportuna la elección popular, en cambio hay muchos otros donde mil variedades de formas pueden derivarse de la variedad de los hechos á que es aplicada la invariable, pero fecunda unidad de la ley.

149, Como el lector habrá advertido, no estoy haciendo otra cosa que aplicar al orden moral una ley universalísima del Criador, á quien plugo reflejar en la unidad cósmica la di-

152

PRINCIPIOS TÉCNICOS

— Vosotros el derecho a mi docilidad, y queda personificado en vosotros el derecho a vuestra verdad. ¿Y por qué? ¿Seremos nosotros para convertir mutuamente en que vosotros me enseñéis para convertir mutuamente en que yo rechazaré lo verdadero? De ninguna manera lo falso en que yo rechazaré lo verdadero? De ninguna manera: el fin y el derecho de la enseñanza es natural e inmutable, y nuestro convenio no ha hecho más que determinar las personas.

Lo mismo puede decirse del matrimonio, que es una unión *natural*: ¿de quíenes? Esto es lo que ha de determinarse por el hecho. Determinado lo cual, los conyuges quedan ligados por todos los deberes maritales y paternos, sin que sean libres de mudar los deberes por su *voluntad*, por que la elección haya sido *voluntaria*.

Esto es lo que sucede cabalmente con el derecho de gobernar: necesidad natural es que alguien gobierne y que gobierne realmente. Pero, ¿en qué se encarnan este deber y derecho? He aquí lo que debe determinarse por un hecho; y una vez determinado en él se descubre el fin natural, los derechos y deberes del gobernante, el cual no puede a su antojo cambiar la naturaleza del derecho, aunque pudiere libremente renunciar ó enajenar la posesión.

136. Antes de terminar este párrafo, tengo que confesar, que alguno de mis lectores, poco habituado a consideraciones filosóficas, podría de aquí tomar ocasión para un error. He hablado poco hace de la necesidad metafísica, por la cual la esencia de sociedad incluye la idea de *autoridad*; he dicho un poco después que esta esencia se realiza cuando existe un cuerpo social; pero que, para individualizarla, se requiere un segundo hecho que personifique la autoridad en un superior, física ó moralmente uno.

¿Sabe el lector lo que podría suceder? ¿Sabe lo que realmente acontece, no sólo al vulgo, sino también a los doctos? Pues acontece facilísimamente, que esos tres grados sucesivamente contemplados por nosotros; que esos tres grados por los cuales procede la autoridad de la abstracción metafísica a lo concreto del orden real, son mirados como una sucesión en el orden del tiempo, imaginando en cierto modo que primero ha

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES. 137

entre los autores que admiten la soberanía del pueblo, gusta mucho de que la autoridad sea reconocida por divina. «Si la autoridad de gobernar», dice, «es esencial a la sociedad, sigue a ser que habiendo querido Dios el fin, debe de haber querido también los medios necesarios para conseguirlo; y por esta razón el poder, considerado en sí mismo, debe también ser «querido por Dios.»

142. Pero, de qué sirve semejante reverencia hacia el poder, si no se respeta asimismo de un modo concorde por la sociedad toda a la persona determinada en donde obra «una idea abstracta»? Añade con profunda razón el Anónimo: «una idea abstracta no obra: es preciso que este poder se ejercite moralmente, y para esto, que resida en algún individuo físico ó personal» (1).»

145. aquellos, pues, que quieren autoridad respetada, pero mutable perfectamente, el derecho de poseserla, quieren respetar una abstracción, a condición de que jamás pueda unir a los asociados de una manera positiva y estable; y en el orden político, lo que en el religioso los protestantes, en cuyas doctrinas están empapados, pero esta autoridad, no en la carnicada por ellos en ningún tribunal visible, queda reducida a una idea abstracta que no obra, y ellos a su vez permanecen con relación a semejante autoridad en una manigua, de que no pueden menos de avergonzarse diamante, según confesaron pocos años ha cuando solemnemente el sínodo de Berne se levantó con la confesión de la doctrina de Ezeriel 2.

144. Esta misma autarquía pesará a la sociedad política, si adorando solamente a la autoridad abstracta, encarnada en la multitud incapaz de ejercerla, dispensaríamos a esta multitud de la obligación de ejercer el derecho en la persona que ya lo posee, como de hecho la dispensa nuestro anonimato por esas palabras: «Cuanto expresamente no ha sido elegida la persona física o moral por medio de la cual ejercita la sociedad el poder soberano, bien puede tener lugar el con-

(1) *Del Poder Político*. N. 16 y 17. (17 en 1850 y 1851; 16 en 1852 y 1853; 15 en 1854 y 1855; 14 en 1856 y 1857; 13 en 1858 y 1859; 12 en 1860 y 1861; 11 en 1862 y 1863; 10 en 1864 y 1865; 9 en 1866 y 1867; 8 en 1868 y 1869; 7 en 1870 y 1871; 6 en 1872 y 1873; 5 en 1874 y 1875; 4 en 1876 y 1877; 3 en 1878 y 1879; 2 en 1880 y 1881; 1 en 1882 y 1883.)